

Palabras del Imam Hûsain Ibn 'Alî (P) desde Medina hasta Karbalá (12)

Por: Aiatul-lah Muḥammad Şâdiq Najmî

En respuesta a Muḥammad Ḥanafîah, 'Abdul-lâh Ibn Yâ'far y 'Amru-bn Sa'îd

بلى ولكن بعد ما فارقتك اتانى رسول الله صلى الله عليه وآله وسلم وقال يا حسين اخرج فان الله تعالى شاء ان يراك قتيلاً ... وقد شاء الله ان يراهن سبايا

Bala ûa lâkin ba'da ma fâraqtuka 'atâni rasulul-lâh şal-lal-lahu 'alaihi ûa sal-lam ûa qâla îa Hûsain, 'ujruy fa'innal-lâha ta'âla shâ'a 'an îarâka qatîlan...ûa qad shâ'al-lahu an îarâhunna sabâîâ.¹

Explicación de vocablos:

Qatîl, قَتِيل : 'asesinado'.

Sabâîâ, سبايا : (pl. de sabi), 'mujeres prisioneras'.

'Ujruy, اُجْرِيَ : 'vete', 'orden de salir' (salir de la ciudad de Meca y marchar hacia Irak). Es posible que este término aquí signifique "levantarse en contra de Îazîd y Banî Umaïyah".

Traducción y explicación:

La tercera propuesta de hacer que el Imam desista del viaje a Irak fue hecha por parte de su hermano Muḥammad Ḥanafîah:

Muḥammad Hanafîah, que había entrado a la Meca con el fin de realizar la peregrinación y visitar a su hermano Hûsain Ibn 'Alî (la paz sea con él), según lo transmitido por el difunto 'Al-lâmeh Hêl-lî, estaba gravemente enfermo.²

Visitó al Imam por la noche, antes de que se marche, y dijo: "Hermano, tú que has observado la infidelidad y la falta de lealtad al pacto de la gente de Kufa para con tu padre, 'Alî, y tu hermano Ḥasan, temo que esta gente se comporte del mismo modo contigo. Entonces lo mejor es que no vayas hacia Irak y que permanezcas en esta misma ciudad de Meca, pues tú, en esta, eres más querido y respetado que cualquier otra persona". El Imam, respondiendo, dijo: "El miedo es que Îazîd complete matarme en la casa de Dios y de este modo se falte le respeto a esta casa". Muḥammad Ibn Ḥanafîah aconsejó que, en este caso, sería mejor no ir a Irak y en su lugar ir al Yemen o a otra región que sea segura. Pero el Imam dijo: "Tendré en cuenta tu propuesta y opinión".

No obstante, el Imam Hûsain (la paz sea con él) marchó hacia Irak al otro día, por la mañana, temprano y cuando la noticia llegó a Muḥammad Ibn Ḥanafîah, este se apresuró a ver al Imam, tomó la rienda de su camello y dijo: "¿Hermano, no me prometiste anoche estudiar mi propuesta?".

El Imam le respondió:

¹ IBN TÂÛS, *Luhûf* p.65.

² QOMÎ, Sheij 'Abbâs, *Safînatul Biḥâr*, t. I, p. 322. Debido a su grave enfermedad no pudo acompañar al Imam en su viaje a Irak.

Sí, pero luego de separarnos soñé con el enviado de Dios que me dijo: “Ĥusaîn, parte, porque Dios quiere verte martirizado”.

Muĥammad Ibn al Ĥanafiah, al oír esto dijo: “*innâ lil-lâhi ua innâ 'ilaihi râyi 'ûn*”.

Luego le preguntó el motivo de llevar a los niños y mujeres en tales circunstancias sensibles peligrosas. El Imam respondió: “Ciertamente, que Dios quiere verlos prisioneros”.

¿Acaso Ĥusaîn Ibn ‘Alî (la paz sea con él) estaba obligado a ser mártir?

Es posible que aparentemente se deduzca de la respuesta del Imam a Muĥammad Ibn Ĥanafiah y también de la respuesta del Imam a Ummu Salâmah, y a su excelencia Zâinab³ y otras frases parecidas que la marcha del Imam Ĥusaîn (la paz sea con él), su martirio y la prisión de sus familiares haya sido la voluntad de Dios, y que por ello el Imam estuviera obligado a ser mártir.

Es sorprendente que este pensamiento se encuentre en algunas personas reconocidas, quienes, en el momento de analizar y debatir este tema dicen: “el martirio del Imam Ĥusaîn es diferente al de otras personas ya que esto fue voluntad de Dios: “...*Fainnal-lâha ta'âla shâ'a 'an îarâka qatîlâ...*”. (“Ciertamente Dios desea verte martirizado”).

Aquí surge una pregunta y es que si la voluntad de Dios y su destino, en este caso, hubiera sido semejante a la deducción de tales personas, entonces, en primer lugar el martirio del Imam Ĥusaîn (la paz sea con él) no tendría gran valor y esta marcha y conducta sin antecedente, y la extraordinaria paciencia y resistencia del Imam, que no sólo asombró a los seres humanos, sino que ha asombrado a los seres celestiales tendría menos valor que el martirio de un individuo común que acepta el martirio, con su libre albedrío, pues esta persona eligió este camino con su decisión, pero Ĥusaîn Ibn ‘Alî habría estado obligado sin poder cambiar la voluntad de Dios.

En segundo lugar, entonces, no deberíamos reprochar al ejército de Kufa y a los asesinos de Ĥusaîn Ibn ‘Alî (la paz sea con él) puesto que, si el asesinato del Imam fue voluntad de Dios y el Imam estaba obligado, entonces cada asesinado tiene un asesino y en este caso el asesino también fue obligado por la voluntad de Dios.

Respuesta: El origen y la motivación de estas preguntas o, en otras palabras, el origen de este modo de pensar y deducir es que estas personas están desatentas del amplio concepto de voluntad (*irâdah* y *mashîat*), y destino (*taqdîr*) que fue empleado por el Imam en diferentes casos empleando otro concepto y definición de estos vocablos.

En resumen, la voluntad y destino divino a veces es “*takûînî*” y otras veces es “*taklifî*”.

El destino y la voluntad *takûînî* de Dios está afuera del libre albedrío de los siervos y, los seres humanos, están obligados frente a esta voluntad divina, así como lo son el nacimiento y la muerte de los seres humanos, y la creación de los cielos y la Tierra. No obstante, la voluntad *taklifî* o *tashrî'î*, significa que Dios considera conveniente la realización de un acto o el abandono del mismo para sus criaturas y por eso pide su práctica o abandono. Pero junto a la existencia de esta determinación y voluntad divina, también existe en las personas la voluntad de seguir sus órdenes o no, por ejemplo, las obligaciones religiosas: el rezo, el ayuno, la peregrinación, la lucha por la causa de Dios, todas ellas, según la voluntad de Dios, deben ser llevadas a cabo, de lo contrario, no hubieran sido prescritas. Asimismo, es la voluntad de Dios que sean abandonados todos los actos ilícitos, y si no fuese así, no los prohibiría. Sin embargo, ese tipo de voluntad y determinación divina no se ejerce directamente y sin

³ Capítulo I del presente libro, “En respuesta a Ummu Salâmah”.

intermediarios en estos asuntos, sino que su concreción fue concedida a la voluntad y deseos de los seres humanos.

Un ejemplo de esta verdad se refleja en el generoso Corán:

En verdad, Dios ordena la justicia, el bien y la generosidad con los familiares y prohíbe la indecencia, los malos actos y la opresión. Él os amonesta para que quizás así, reflexionéis. (Corán,16:90).

Según el contenido de esta aleya, Dios desea el ejercicio de la justicia y la bondad, la generosidad con los familiares, la eliminación de cualquier tipo de corrupción y despotismo en las sociedades. Pero sabemos que tal como fue expresado en la misma aleya, esta voluntad fue enunciada bajo la forma de “ordenar y prohibir”.

Su realización ha sido delegada a la gente y a su voluntad. Son los siervos de Dios quienes deben seleccionar este destino y voluntad divina y llevarla a cabo.

Y si desean contrariarlo, también son libres. No existe ninguna compulsión en la elección de uno de estos dos caminos. Dios, solamente, para aconsejar y guiar a las criaturas a través de órdenes y prohibiciones, los invita a la elección del buen camino: “...Él os amonesta para que quizás así, reflexionéis.”

Ahora, después de la explicación desarrollada volvemos a nuestro tema.

Ĥusaĥn Ibn ‘Alĥ (la paz sea con ĥl), veĥa las condiciones y circunstancias de su ěpoca de tal manera que se veĥa incluido en la orden divina: [...] *kutiba ‘alaikum-ul-qitĥl* [...] ([...]ha sido decretado para vosotros el combate). (Corán 2:216).

Ĥl sabĥa que debĥa dar un paso hacia el campo de batalla, pues creĥa que con el dominio de Ĥazĥd a los musulmanes el Ĥslam desaparecerĥa. Entonces, ya era momento apropiado para que se sacrifique a sĥ mismo, sus fieles y sus hijos para poder dar una nueva vida al islam y para hacer volver a la escena al Corán que habĥa sido olvidado.

Y la pura realidad es que el Imam, en una frase menciona: “Dios quiere verme martirizado y Dios quiere ver a mi familia prisionera (pero no es una voluntad *takĥĥnĥ*, sino *tashrĥ’ĥ*)”.

Sĥ, esta es la voluntad y destino de Dios, pero el Imam Ĥusaĥn es el encargado de llevarla a cabo. Y esta trascendente e histōrica cuestiōn, que es el suceso mĥs grande de la historia del universo, es destacada y corroborada en el sueĥo, por medio del enviado de Dios.

El Imam Ĥusaĥn (la paz sea con ĥl) eligiō libremente el camino del martirio

Solo entenderemos el gran valor e importancia de la marcha del Imam Ĥusaĥn (la paz sea con ĥl) cuando nos demos cuenta de que el Imam, no sōlo desde el punto de vista de la voluntad *takĥĥnĥ* en la elecciōn de su propio camino, no estuvo obligado, sino que, hasta el momento del martirio, en cada paso y en cada momento, tenĥa la posibilidad de renunciar a ese camino presentando cualquier excusa razonable o doctrinaria tal como muchas personas lo hacen. Mientras que todos, amigos y enemigos, coincidĥan en que este viaje terminarĥa en su martirio y el de sus compaĥeros, y en la prisiōn del resto que lo acompaĥō entre sus familiares y compaĥeros -y lo consideraban un fracaso-, ĥl, frente a esta postura, se resistiō, y conociendo la especificidad de su viaje, dijo: “Dios quiere verme martirizado”.

El Imam Ĥusaĥn (la paz sea con ĥl) sabĥa que la voluntad de Dios era que ĥl emprendiese esta marcha y, aunque no contaba con suficiente fuerza frente al poderoso enemigo y, por ende, el resultado natural de este enfrentamiento serĥa un fracaso aparente, este tendrĥa un efecto oculto- a largo plazo que se revelarĥa con el transcurso del tiempo- que es el mismo que el Imam

había expresado en su testamento en el momento de partir desde Medina: “Ciertamente que salgo con el objetivo de reformar la comunidad de mi abuelo”. Esto significa que el Imam, desde el comienzo eligió este camino libremente y por propia voluntad y deseo, puesto que él es Hûsaîn, es el Imam y un modelo para la humanidad.

¿Qué valor podría tener un martirio anunciado?

Otra pregunta que se puede plantear respecto a la revolución del Imam Hûsaîn (la paz sea con él) es que esta había sido prevista y anunciada de antemano, los sucesos se dieron según lo vaticinado, por lo tanto, el martirio del Imam no tendría tanto mérito.

Breve respuesta:

Sí, Dios sabía que Hûsaîn (la paz sea con él) obedecería a esta gran orden divina por propia voluntad y libre albedrío, ofreciendo todo lo que tuviera a su alcance en el camino de Dios, y de ninguna manera, iba a contrariarlo en su orden, pues, ya se lo había anunciado a Su Profeta. Pero este conocimiento divino y el anuncio anterior de todos los sucesos de Karbalá no tienen el más mínimo efecto en la elección de este camino.

Por ejemplo, si nosotros cumplimos alguna orden divina, voluntariamente, si Dios anuncia a su profeta esta práctica de antemano, ¿este conocimiento divino y su anuncio alteran mi libre albedrío?

Otro ejemplo: ¿si un profesor luego de un mes de haber comenzado las clases le avisa a otro profesor respecto a uno de sus alumnos que va a sacar la mejor nota de la clase, acaso esto lo obliga al alumno a ser estudioso?

Conclusión: el conocimiento y anuncio divino no son el motivo de la concreción de una práctica, sino que es un mero anuncio de una realidad que, en el futuro, a través del libre albedrío de un ser humano, será llevada a cabo o no.

Este conocimiento divino junto a su anuncio no se limita al Imam Hûsaîn (la paz sea con él), sino que Dios, Altísimo, tuvo el conocimiento de otros profetas y *auliâ* '[próximos a Dios], y debido a que sabía que ellos llevarían a cabo al pie de la letra Su voluntad es que los honró y les dio la misión. Esta realidad filosófica está explicada por el Imam Şâdiq (la paz sea con él), en los primeros párrafos de la súplica de *Nudbah*:

Oh, Dios: ...y les has puesto la condición de que sean desapegados de este vil mundo con sus adornos y encantos. Entonces, aceptaron esa condición y debido a que Tú sabías que cumplirían con ella, los aceptaste, y los hiciste próximos a Ti, y los has adelantado a través de una mención exaltada y un elogio esplendoroso.

En respuesta a 'Abdul-lâh Ibn Yâ'far y 'Amru-bn Sa'îd

إِنِّي رَأَيْتُ رُؤْيَا فِيهَا رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَآلِهِ
وَأَمُرْتُ فِيهَا بِأَمْرٍ أَنَا ماضٍ لَهُ عَلَيَّ كَانَ أَوْلَى
... مَا حَدَّثْتُ أَحَدًا بِهَا وَ مَا أَنَا مُحَدِّثٌ بِهَا حَتَّى أَلْقَى رَبِّي
... إِيَّاهُ بَعْدَ فَنَائِهِ لَمْ يُشَاقِقِ اللَّهَ وَرَسُولَهُ مِنْ دَعَا إِلَى اللَّهِ عَزَّوَجَلَّ
وَعَمِلَ صَالِحًا وَقَالَ إِنِّي مِنَ الْمُسْلِمِينَ
وَقَدْ دَعَوْتُ إِلَى الْإِيمَانِ وَالْبِرِّ وَالصَّلَاةِ فَخَيَّرُ الْأَمَانَ أَمَانُ اللَّهِ

وَلَنْ يُؤْمِنَ اللَّهُ يَوْمَ الْقِيَامَةِ مَنْ لَمْ يَخَفْهُ فِي الدُّنْيَا
 فَنَسَاءَلُ اللَّهَ مَخَافَةَ فِي الدُّنْيَا تُوجِبُ لَنَا أَمَانَةً يَوْمَ الْقِيَامَةِ
 فَإِنْ نُوتِتَ بِالْكِتَابِ صَلَّيْ وَبَرَّيْ فَجُزَيْتَ خَيْرًا فِي الدُّنْيَا وَالْآخِرَةِ ؛
 وَالسَّلَامُ

'Innî ra'aitu ru'iat fihâ rasûlal-lâh şal-lal-lâhu 'alaihi ûa 'âlih (ûa 'umirtu fihâ bi'amri 'anâ mâdin lahu 'alaîta kâna 'aûlî⁴«mâ haddaztu 'ahâdan bihâ ûa mâ 'anâ muhâddizun bihâ hattâ 'alqâ Rabbî 'ammâ ba'd, fa'innahu lam iushâqiqu-l-âh ûa rasûluhu min du'â ilâ âl-lah 'azza ûa ÿal-la» Ûa 'amila şâlihan ûa qâla 'innanî min al muslimîn ûa qad da'ûatu 'ilâ-l- 'îmân ûal-birri ûaşilati fajairul 'amân 'amânul-lâh ûa lan îu' minâl-lâhu îaumal qîâmati mal- lam îajafhu fî-dduniâ fanas'alul-lâha majâfatan fî-dduniâ tûyîbu lanâ 'amânahu îaumal-qîâmah fa'in naûita bil kitâb şalatî ûa birrî fajüzûta jaîran fîd-dunîâ ûal-'ajirah. Ûas-salâm.

Explicación de vocablos:

Lam iushâqiq, لَمْ يُشَاقِقِ : (de la raíz shaqâq), 'no se opuso', 'no se enemistó'.

'Umirtu, أُمِرْتُ : (verbo pasivo), 'he sido encargado'.

'Anâ mâdin lahu, أَنَا مَاضِي لَهُ : 'yo lo concretaré'.

'alaîta kâna 'aûlî, عَلَيَّ كَانَ أَوْلَى : 'me dañe o me favorezca'.

ÿüzûta, جُزَيْتَ : (segunda persona del pasivo), 'serás recompensado'.

Explicación:

Según los historiadores Ṭabarî y Ibn Azîr relatan que el Imam Saÿyâd (la paz sea con él) dijo: «La cuarta persona que sugirió renunciar a su viaje a Irak, insistentemente, fue 'Abdul-lâh Ibn ÿa'far, quien luego de la salida del Imam Hûsaîn de Meca, envió una carta a través de sus dos hijos 'Aun y Muḥammad en la que decía: “Luego de agradecer a Dios, te ruego, por Dios, que al recibir esta carta renuncies al viaje que has comenzado y regreses a Meca, pues temo que seas asesinado en este viaje y ello ocasione problemas a tus hijos, y que con tu muerte, al ser tú quien representa la bandera de la guía y la esperanza de los creyentes, se extinga la luz divina. No te apures en tu marcha que yo pronto me uniré a ti”».⁵

Luego del envío de esta carta, sin demora alguna, 'Abdul-lâh Ibn ÿa'far visitó a 'Amru-bn Sa'id-quien reemplazó, por orden de Îazîd, al gobernador destituido de Medina y en esos días, bajo el nombre de 'Amîr-ul Ḥaÿÿ (comisionado de la peregrinación para los medinenses) permaneció en Meca -en realidad, estaba allí para llevar a cabo la orden de atentar contra el Imam- y le pidió que escribiese una carta de ofrecimiento de seguridad al Imam, quizás ello tenga algún efecto en su regreso a Meca. Además, le pidió, como muestra de conformidad de 'Amr, enviar a su hermano, Îahîa Ibn Sa'id junto a 'Abdul-lâh hacia el Imam para entregarle la carta. Cuando Abdul-lâh, junto a Îahîa, en las afueras de Meca, llegaron a la caravana del Imam, entregando la carta, nuevamente, y en persona, planteó su pedido y el de Îahîa de que desista de su viaje a Irak. El Imam Hûsaîn (la paz sea con él), respondiendo a ellos, dijo: “Ciertamente, he visto en sueño a mi abuelo, el enviado de Dios, quien me encargó una misión importante, la cual voy a cumplir, ya sea que me perjudique o favorezca”.

⁴ MUFÎD, *Irshâd*, p. 219, ÎBN KAZIR, 'Imâdud-dîn Ismâ'il, *Al bidâiatu ûan-nihâiah*, t. VIII, p. 167.

⁵ ṬABARÎ, M., *Târîj*, “Ḥaûâdeze Sâl 61”, IBN AZÎR, 'Îzzu-ddîn, *Kâmel fî târîj*, t. III, p. 277.

‘Abdul-lâh pidió más explicaciones respecto al sueño. El Imam (la paz sea con él) dijo: “No se lo he dicho a nadie ni lo diré mientras viva”. Luego, escribió la respuesta a la carta de 'Amr Ibn Sa'îd:

Ammâ ba'd... (luego de alabar a Dios...)

No se ha opuesto a Dios ni a su enviado, quien convoca hacia Él y practica lo que es correcto y diga: 'Ciertamente que me someto a Dios'. Y ciertamente que yo estoy invitando a la gente hacia la fe, la bondad y la generosidad.

La mejor protección es la que Dios brinda. Y Dios no dará seguridad en el día del Juicio Final a quien no Le tema en esta vida.

Entonces, pedimos a Dios el temor en esta vida para que nos conceda la protección el Día del Juicio Final.

Si en verdad hubieras tenido la intención de paz y bondad que muestras en tu carta, entonces, tanto en esta como en la otra vida serás recompensado. Ūas-salam.

Según lo transmitido por Balâdurî, Tabarî y Ibn Azîr, cuando Ÿa'far Ibn Abdullah y Îahîa Ibn Sa'îd se desalentaron por no haber tenido éxito con su propuesta y vieron al Imam bien firme en su postura, regresaron a la Meca. Por su parte, 'Amr Ibn Sa'îd, al verse decepcionado en lograr un acuerdo por la vía pacífica, nuevamente, encargó a su hermano, junto a un grupo armado a que alcance al Imam para que lo obligue a regresar. Cuando este grupo, finalmente pudo alcanzar la caravana, se suscitó una disputa entre ellos, Îahîa y su grupo no pudieron resistir y regresaron a la Meca.

Algunos puntos:

1. El Imam Hûsaîn (la paz sea con él) en respuesta a ‘Abdul-lâh habla de una misión que le ha sido encargada por parte del enviado de Dios (la paz sea con él y su descendencia) y que, seguramente la cumpliría. Luego, enfatiza que no ha dicho esta misión a nadie ni la dirá. ¿Cuál es esta misión? ¿Acaso es la lucha del Imam, su martirio y la prisión de sus hijos? Muchas veces, antes de su viaje, el Imam se la había transmitido a su hermano Muĥammad Hânafîah y, a lo largo de su trayecto, lo repetía, a veces en forma explícita y otras veces en forma implícita.

¿Cuál es esta misión que desilusiona a ‘Abdul-lâh, quien no sigue insistiendo y regresa a Meca? ¿Cómo podemos saber nosotros si el Imam dijo que “no se la he dicho a nadie ni la diré”?

2. En reiteradas ocasiones, en respuesta a la carta, en forma metafórica, había señalado que su invitación a la gente era hacia Dios. Luego, en forma discreta, aconsejó a 'Amr, diciendo: “En el día del Juicio Final estarán bajo la protección de Dios sólo quienes en esta vida cumplan con sus deberes que se basan en el temor a Dios. Al culminar la carta, el Imam, a través de una oración condicional, reveló el objetivo principal y oculto de Amr: “Si en verdad hubieras tenido la intención de paz y bondad que muestras en tu carta, entonces, tanto en esta como en la otra vida serás recompensado”, pues en el momento de suplicar, el uso del condicional “si” es un interrogante y contiene reproche.

Extraído del libro: Palabras del Imam Hûsaîn Ibn ‘Alî (P) Desde Medina hasta Karbalâ
Editorial Elhame Shargh